HUSSAIN, EL ETERNO
UN SUPERVIVIENTE DE LA ARISTOCRACIA GUERRERA

Por JUAN ALDEBARAH

Cuando la "guerra de los seis días" —en realidad, una guerra que no ha cesado nunca—, el mundo de Occidente, los intelectuales de Occidente y sus medios de expresión se pronunciaron casi únicamente por el Estado de Israel y, en consecuencia, con una actitud de condición para con los árabes.

Una sola figura árabe escapó de aquella parcialidad: la del rey hachemi de Jordania, Hussein.

No bastaba para ello que Hussein hubiese tratado de mantener —como sus antepasados— una posición política pro-occidental, ni que su reino hubiese sido la más desolada víctima del rugiente ataque israelí. Para los intelectuales, estos méritos no son bastantes. Necesitan un milagro, y Hussein era la encarnación de un gran milagro universal: el del juego respetivo y sorriente con la muerte, el del valor como orgullo de casta. Es una calidad medieval. Las justas, los torneos, las aventuras solitarias de los caballeros andantes, los desafíos a muerte por un cuestion de pudor —punto de honor: la palabra puro indica la bravura, la nacimiento del pretexto, en comparación con la trascendencia de la muerte que se ponía en él—, era una condición de la aristocracia. En la literatura clásica europea, el pueblo no juega con la muerte, la ternura y el temor es ridículo, es una muestra de su inferioridad: el escudero, el criado, el rústico, cuya condición no cambia cuando se convierte en (nuevo rico), en (burgues getılmış真人), como diría ▶.
Hussein ha sido una encarnación del gran mito universal: el del juego despectivo y sonriente con la muerte, el del valor como orgullo de casa. En estas fotos le vemos inspeccionando las maniobras del ejército jordano con sus hijos Abdallah y Faisal.
Molière (la comedia española es la primera que rompe ese arquetipo de pueblo cabarre con la serie de la que son representativas "Fuentovejuna" y "El alcalde de Zalamea", que entran literalmente el final del neoclassismo, cuando ya se extinguió la clase —o el poder de la clase—, sigue apareciendo en el mundo específicamente. La autoevaluación de los fascistas los llevó a creer que su superioridad era algo inherente a su sangre, pero en realidad, lo que de verdad importa es la condición humana, la capacidad de los individuos para cambiar y mejorar.

Hussein es un beduino, un delincuente, al que en Occidente se le da un valor peyorativo, cuando en realidad el beduino es una elevada categoría aristocrática. Es bisnieto de Hussein Ben Ali, que se consideraba treinta y ocho descendiente del profeta. No lo hace en los antiguos árabes, cien como el genocida, la heroica, la fanfarronada y la onomástica de grupo.

Hussein, patriarca y nieto de Sharif, procede de una larga dinastía beduina. Es bisnieto del gran Hussein Ben Ali, que se consideraba el traidor y cohete descendente del profeta. No salió de la línea de Hisham (por eso la dinastía se llama "hachemí" o "hachamita"), y era el heredero de la Meca. Hussein Ben Ali, en su juventud, creó un cuarto hechizado: la mezquita del aristocrata beduino con el espíritu aristocrático británico. Para vencer al enemigo turco, los árabes se unieron a los británicos. Para Hussein, su nación y su gente eran capaces de contenerse con la burguesía militar y el Imperio se cerró en un arreglo, en caballero de aventura, un beduino de origen Lawrence, sexual, social, físico, impulsivo, solitario. Lawrence —o Aramco— conocía los beduinos, conocía esencialmente con las árabes por la mediación a lo largo de las tierras del oeste de los Jardines. El país se llamó Jordania y era posesión personal de Hussein. Se temía que su muerte dividiera al país, y no fue así. Le rescataron en 1951 y le sustituyó su hijo Talal. No pudo gobernar. Era incapaz mentalmente. Aquí está en su entorno. Hussein, nacido en 1935, que se encontró así, a los doscientos, al frente de un reino artificial. Que sus vecinos traten de dividir para crear la unidad de la nación árabe, francesa en medio de los socialistas crecientes en torno. Con la sola alianza posible de otro país, la Rusia Saudita, que, al mismo tiempo, es una misión trascendental, una estrategia antigua de un enfrentamiento antiguo entre la dinastía hachemí y la dinastía saudí. Hussein tenía un rey no menos mil millones de quintales de destino solo, cinco mil quintales de trigo y otros precios —preciosamente— del otro lado del río Jordán. Las fuerzas expulsadas (y luego atacadas) a Israel y una población de sesenta mil personas son refugiados de Palestina, en condiciones de vida que pueden ser consideradas de un fuerte revolucionario, y de un racionalismo no mejor, sino árabe. De su lado, la ayuda de los Estados Unidos de la contraespionaje y los demás países, que le habían dicho que estaban obligado a enfrentarse, al mismo tiempo que reciben su ayuda, en función de la ayuda de estos a Estados Unidos. Occiden-

La campiña situada en el país ha dado la ocasión de probar sus fuerzas, un país que en su fracaso, en su desesperación, en su fracaso de luchar por ser un país. Este en este eterno trazado que el país es un pueblo de patria propia, con la ayuda de la sexta flota de la coalición de Estados Unidos, como ocurrió ya en 1957. Su política interior es una de los países, de los países, que en su imperio, en la batalla, con las fuerzas refugiadas (aunque tienen de nuevo, tienen de nuevo) a los beduinos, que van al río de la otra parte de Hussein, al bisnieto de Hussein Ben Ali, cosas que cuestan mucho en una población conservadora y artificial.